

Causar nueva alteracion.
Del reino los poderosos
Mi privanza solicitan,
Y ya contra mi se irritan,
De lo que os quiero envidiosos.
Vos solo sois mi privado;
Que por la antigua experiencia
Estoy de vuestra prudencia
Y lealtad bien informado:
Y así, para que goceis
De mis favores, de suerte
Que de la envidia y la muerte
Yo esté seguro, y lo estéis,
De modo, Bermudo amigo,
Hemos de vernos los dos,
Que ninguno sino vos
Sepa que privais conmigo.
Así se consigue el fin
Que pretendo y pretendéis.
En vuestra casa teneis,
Si bien me acuerdo, un jardin
Tan retirado, que allí,
Señalando puesto y hora,
Se podrá hacer lo que agora
Tratamos; que desde aquí
En palacio ni de día
Ni de noche habeis de entrar,
Porque no os pueda encontrar
Alguna envidiosa espía;
Pues la emulacion no sabe
Reposar: para este fin
Me dad de vuestro jardin,
Bermudo amigo, una llave,
Porque yo, en viendo dispuesta
La ocasion y que no pasa
Gente, la goce.

BERMUDO.
Mi casa
Toda, gran señor, con esta,
Que es maestra, abrir podeis; (Dásela.)
Porque de toda no dudo
Daros llave, si en Bermudo
La del corazon teneis.

NUÑO.
Bien pueden finezas mías
A igual amor obligaros.
BERMUDO.
¿Qué dias he de aguardaros?

NUÑO.
Todos los festivos dias
Queden aquí señalados
Para vernos.
BERMUDO.
¿A qué hora?

NUÑO.
Cuando la estrellada autora
De yerros enamorados
Haya hecho la mitad
De su curso. Mas primero,
Como noble caballero,
La fe y palabra me dad
Del secreto.

BERMUDO.
Si el secreto
Mi provecho no mirara,
El mandallo vos bastara.
Como quien soy lo prometo.

NUÑO.
Pues adios; que ya los dos
Podemos dar, con hablar
Tanto á solas, que envidiar.
BERMUDO.
Mil años os guarde Dios.
(Ap. Esto es ser rey, esto es dar
De justo y prudente indicios,
Pues sabe premiar servicios,
Y quejas sabe evitar.)

NUÑO.
Enemigo, así el efeto

La mentirosa priyanza
Le dispone á mi venganza
Sin peligro y con secreto.

ESCENA II.

DON PEDRO, SANCHO, ZARATAN.—
NUÑO.

DON PEDRO.
Poniendo en ejecucion,
Señor, vuestro mandamiento,
Viene rendido y contento,
Libre ya de la prision,
Sancho, á daros la obediencia.

SANCHO.
Pues Petronila os la dió,
A su ejemplo tengo yo
Para lo mismo licencia.
Los labios pongo en la planta,
Con que vuestra majestad
Venza el mundo.

NUÑO.
Conde, alzado.

SANCHO.
Vuestra mano me levanta
Con merced ántes llegada
A alcanzar que á merecer,
Para mostrar su poder
Con hacer algo de nada.

NUÑO.
En un valiente soldado
No hay desmerecido honor;
Y aun no he premiado el valor
Y lealtad que habeis mostrado
En defensa y en servicio
De mi sobrina: y así,
Hace; aunque fué contra mí,
El cumplir con vuestro oficio,
Que os quiera, estime y alabe;
Que en la materia que digo,
Solo sabe ser amigo
Quien ser enemigo sabe.

DON PEDRO.
Ya, señor, que vuestra alteza
Con tan prodigos favores
Ostenta los resplandores
De su poder y grandeza,
A suplicaros me atrevo
Que en lo que habeis prometido
Lo mostreis tambien.

NUÑO.
No olvido
Lo mucho, Azagra, que os debo:
Presto veréis el efeto.

DON PEDRO.
Y presto seré dichoso,
Si merezco ser esposo
De tan divino sugeto.

NUÑO.
Y porque empiece á premiar,
Puesto que no satisfago
Vuestros méritos, os hago
Mi general de la mar.

DON PEDRO.
Mil años os guarde el cielo;
Que este brazo, habeis de ver
Que ofrece á vuestro poder
Todo el imperio del suelo. (Vase.)

ESCENA III.

NUÑO, SANCHO, ZARATAN.

ZARATAN.
Por lo que desta merced
Como á criado me toca,
Pongo en vuestros piés mi boca;

Que en este oficio creed
Que nadie saldrá mejor
Que mi dueño de su empeño;
Que es tan buen señor mi dueño,
Que no parece señor.
Mas yo, que tanto celebro
Vuestra largueza y poder,
¿Hasta cuándo he de leer
El titulo del celebro?

NUÑO.
Piensa tú qué puedo darte
Que convenga con tu estado.

ZARATAN.
Yo soy, señor, inclinado
Más á Minerva que á Marte:
Dame un gobierno, y verás
En Zaratan un Solon.
Y por si de mi opinion
Poco satisfecho estás,
Oye; que te he de mostrar
Cuánto alcanza mi capricho;
Que en Zaragoza se ha dicho
Que pretendes reformar
Leyes, costumbres y fueros,
Y yo con este cuidado
Estos puntos he pensado
Que dar á tus consejeros.

(Saca un papel y lee.)
«Primeramente, porque son los pleitos
Peste de la quietud y las haciendas,
Pague todas las costas el letrado
Del que fuere en el pleito condenado;
Puestemiendo con esto el proprio daño,
Dará al principio el justo desengaño;
Y las partes con esto, no teniendo
Quien en causas injustas las defienda,
Menos pleitos tendrán y más hacienda.
Item, porque las frutas cuando empie-
zan
Se venden caras y despues baratas,
Esto se haga al reves, pues estan cierto
Que están al empezar verdes y duras,
Y despues sazoadas y maduras.
Item, porque haber pocos oficiales
Mecánicos y pocos labradores
Encarece las obras y labores,
No se admitan sus hijos al estudio
De letras, ni por ellas á las plazas
De jueces; porque si llegase un hijo
De un despensero á serlo, es evidencia
Que supuesto que es gato por herencia,
Aunque esté del leon puesto en la cum-
bre,
Vuelve, en viendo el raton, á su cos-
tumbre.
Item, que ó no se prendan los que jue-
gan,
O en los naipes se quite el dos de espa-
das,
Porque tiene las gentes engañadas:
Con licencia del Rey publica; luego,
O quitenlo, ó no prendan por el juego,
Pues permites venderlos, y no ignoras
Que no pueden servir los naipes de ho-
ras.
Item, que no se impongan los tributos
En cosas á la vida necesarias,
Mas solo en las que fueren voluntarias,
En coches, guarniciones de vestidos,
En juegos, fiestas, bailes y paseos,
Pues ninguno podrá llamar injusto
El tributo que paga por su gusto.
Item, su majestad venda las plazas
Y oficios, pues habrá mil que las com-
pren,
Y llevar puede el precio con derecho
A quien da de una vez honra y prove-
cho.
Item, que no destierren á las damas
De hombres casados, pues se iran tras
ellas.

Y tendrán sus mujeres, con su ausen-
cia,
Como dicen, tras cuernos penitencia.
Item, que no se ocupen los varones
En oficios que pueden las mujeres
Ejercer; que un barbon que ser pudiera
Soldado ó labrador, no es bien que ven-
hilo y seda sentado en una tienda. [da
Item, que cuando hay toros ú otras
fiestas,
Los dueños de terrados los arrienden
Abajo, porque arriba tiranizan
El precio, y les dan más quejusto fuera
Por no volver á andar tanta escalera.
Item, que los que premias con oficios,
No aleguen el gozallo por servicios,
Pues al pedillos, por merced los piden,
Y no te han de obligar, pues se los dis-
te,
Con la misma merced que les hiciste.
Item, que pues por más que los persi-
guen,
Nunca al fin se remedian los garitos,
Como de naipes el estanco arriendas,
De gariteros los oficios vendas.
Item, porque no puede conseguirse
Que no anden rebozadas las mujeres,
Se tapen las rameras, pues con esto,
Por la opinion, las otras, es muy cierto
Que andarán con el rostro descubierto.
Item...»

NUÑO.
Basta.

ZARATAN.
Si, basta, si he mostrado
Que soy para un gobierno acomodado.

NUÑO.
Mil ducados te doy por los arbitrios.

ZARATAN.
Vivas mil años. Voy por la libranza
Para que firmes. El primero he sido
Que por ser arbitrista ha enriquecido.
(Vase.)

ESCENA IV.
NUÑO, SANCHO.

NUÑO.
Hijo, dame mil veces esos brazos;
Que por gozallo se abrasaba el pecho.

SANCHO.
No menos deseaba yo estos lazos,
Si bien la ley de la lealtad ha hecho
Tan justa resistencia.

NUÑO.
Todo ha sido
Haber conmigo en opinion crecido.
Sabe que ya he trazado mi venganza:
En su mismo jardin he de dar muerte
A solas á Bermudo.

SANCHO.
¿De qué suerte?

NUÑO.
Con esta llave, que me ha dado él mis-
Para velle de noche con secreto; [mo
Que fingiendo que él solo es mi priva-
Y quiero que lo encubra retirado [do,
Por no causar envidias, he dispuesto
Vengar mi afrenta en su jardin, de
suerte
Que él solo sepa que le da la muerte
Nuño Aulaga en venganza de su agra-
vicio.

SANCHO.
¿Hete de acompañar?

NUÑO.
De ningun modo;
Antes, para evitar toda sospecha,

La noche que yo vaya á ejecutarlo,
A Petronila has de asistir; y advierte
Que te finjas con ella de mi suerte
Y de la suya pesaroso. Empieza [za
A mostrarle aficion; que hasta su alte-
De grado en grado pienso levantarte,
Y con la mano su corona darte. (Vase.)

ESCENA V.

SANCHO.
¿Qué máquinas son estas? Qué com-
Temores, penas, dudas, confusiones?
¿Agora á tan constante amor te ope-
nes,
Ciega ambicion? Agora de Teresa
Quieres que olvide la adorada empre-
sa?

SANCHO.
Antes mi humilde estado lo impedia,
Y agora, que mi dicha me levanta
A poder merecer belleza tanta,
¿Tan nuevo pensamiento me divierte!
Mucho repugna á nuestra union la suer-
te.

SANCHO.
Mas no, Teresa, no; no hay más tesoro
Ni reino que gozar el bien que adoro.
Tuyo he de ser. Mas ya el amor me acu-
sa

SANCHO.
Que no es tu fino amante el que no ex-
cusa
La muerte de tu padre. Mas se opondrá
Respondiendo el honor que amor per-
doné:

SANCHO.
Solo muere el agravio en la venganza,
Y el de mi padre con razon me alcanza.
Y pues has de ignorar que es padre mio
Quien mata al tuyo, y cuando lo estor-
Nada con tal fineza te obligara, [bara,
Pues no puedes saberla, ¿qué me afli-
jo?

SANCHO.
Con ser amante cumpro y con ser hijo;
Que ni á ti te está bien, si has de ser
mia,
Que á un hombre cuyo padre está
afrentado,
La mano des ántes de estar vengado.
(Vase.)

SALA EN CASA DE BERMUDO.

ESCENA VI.
BERMUDO, TERESA.

BERMUDO.
¿Qué fiera melancolia
Es esta? ¿Qué sentimientos
Afligen tus pensamientos,
Querida Teresa mia?
¿No me dirás la ocasion?
Habla por tu vida: ¿á quién
Puedes descubrir más bien
Que á tu padre tu pasion?

TERESA.
Señor, si el tormento mio
Otro remedio tuviera,
Si de mi mal estuviera
La ocasion en mi albedrío,
Nada pudiera conmigo
Obligarme á declarar
Ni á decirte mi pesar
Lo que con vergüenza digo.
Desde el primero verdor
De mi juventud, me inquieta
Con inclinacion secreta
De Sancho Aulaga el amor.
No ser de mi calidad
Lo tuvo en justa opresion;
Que le debe esta atencion
Su sangre á mi ceguedad;
Mas hoy, que le miro honrado

TERESA.
¿Qué es esto, señora?

INES.
Justas impaciencias son,
Con que mi ciega pasion
Llega al extremo que ves.
Toma el manto y busca luego
A Sancho Aulaga el Valiente:
Dile que ya no consiente
Más dilacion tanto fuego;
Que á verme esta noche venga
Por el jardin á las doce.

INES.
Pues ¿no adviertes...?

De un título, y que la fama
Sancho el Valiente le llama,
Y que del Rey es privado,
Llega ya á ser eleccion
La que inclinacion ha sido,
Y en mi pecho ha consentido
Con el gusto la razon;
Y así...

BERMUDO.
Calla. ¿Puede ser
Que así olvides que es tu padre
Bermudo, y que fué tu madre
Señora de Mompeller?

BERMUDO.
¿Tú piensas que te he sacado
De palacio, aunque fingir
Lo quise así, por vivir
De su inquietud retirado?
Pues no fué, no, la ocasion
Esa, sino haber sabido
Que la Reina ha consentido
De Sancho la pretension.

BERMUDO.
¿Posible es que se te esconde
Que es su ventura accidente,
Y puede ser fácilmente
Que ese que estimas por conde
Vuelva á su primer estado,
Y aunque del Rey es querido,
Llores mañana abatido
Al que hoy celebras privado?

BERMUDO.
No adora don Berenguel
Tu hermosura? No es galan?
¿Mil títulos no le dan
Los del condado de Urgel?
Pues ¿qué locos pensamientos
Te divierten? Vuelve en tí,
Y lo que te he dicho aquí
Mira con ojos atentos,
Sin otros inconvenientes
Que no puedo declararte;
Que vive Dios, de matarte
Primero que tal intentes. (Vase.)

ESCENA VII.
TERESA.

TERESA.
¿Que me matarás primero
Que tal intente? ¿Qué importa?
Ningun temor me reporta
De morir, pues de amor muero.
¿A qué muerte, á qué delito
No me expondrá mi impaciencia,
Si en la misma resistencia
Se enfurece el apetito?
¿Vive el cielo, que he de ser
Tuya, Sancho! Mi albedrío
No es de mi padre, que es mio,
Y yo tengo de escoger
Esposo, si al mundo pesa.
Valor tienes, y yo amor,
Y armada de tu valor,
No teme al mundo Teresa.

ESCENA VIII.
INES. — TERESA.

INES.
¿Qué es esto, señora?

TERESA.
Ines,
Justas impaciencias son,
Con que mi ciega pasion
Llega al extremo que ves.
Toma el manto y busca luego
A Sancho Aulaga el Valiente:
Dile que ya no consiente
Más dilacion tanto fuego;
Que á verme esta noche venga
Por el jardin á las doce.

INES.
Pues ¿no adviertes...?

TERESA.
Quien conoce
Que es loco amor, no prevenga
Peligros. Pues cierta estás
De lo que puede conmigo,
Parte al punto; haz lo que digo,
Y no me preguntes más. (Vase.)

ESCENA IX.

INES.
Esta es la misma ocasion,
Berenguel, que has deseado:
Liberal me has obligado
A ayudar tu pretension.
Pues de la noche asegura
La obscuridad nuestro intento,
Logra de tu pensamiento
Por engaño la ventura;
Que Bermudo mi señor,
Cuando llegase á entendedlo,
Pienso que ha de agradecerlo;
Que es de tu parte en tu amor. (Vase.)

Calle.

ESCENA X.

MOLINA y VERA, de noche.

MOLINA.
¿Hasta cuándo hemos de ser
Estafermos desta esquina?

VERA.
Esto es menester, Molina:
El que sirve ha menester
Paciencia.

MOLINA.
Vera, el estar
Cada noche aquí en espía
Hasta que nos echa el día
Sin fruto, ¿no ha de cansar
A un mármol?

VERA.
Don Berenguel
Se entiende.

MOLINA.
Quizá no entiende.
Si él á Teresa pretende,
Y ella se muestra cruel,
¿Qué sirven estos extremos?
¿Hála de obligar á amalle
Con que nosotros la calle
Toda la noche guardemos?

ESCENA XI.

ZARATAN, desatacándose apriesa.—

DICHOS.
ZARATAN.
¡Ah dispensero! ¡Mal haya
Quien de Judas te ordenó!

MOLINA.
¿Quién va?

ZARATAN.
Quien se va.

MOLINA.
¿Quién?

ZARATAN.
Yo.

VERA.
Aguarde.

ZARATAN.
Antes que me vaya,
Dejad que me vaya.

MOLINA.
Espere,
Y ese enigma nos explique.

ZARATAN.
Luego vuelvo.

MOLINA.
No replique.

ZARATAN.
Pues despues, si el caso hediere,
Perdonen.

VERA.
Acabe, diga.

ZARATAN.
Zaratan soy, un criado
De Pedro de Azagra: ha dado
Su familia, que enemiga
Es siempre del despensero,
En chupalle cierta bota
De una olorosa candiata...
Dejadme por Dios, que muero.

MOLINA.
Prosiga.

ZARATAN.
Supo tan bien
Proballo el ladron, que hinchó
La bota, y al vino echó
Tal cantidad de hoja sen,
Que cuantos della bebimos
Pagamos la reincidencia,
Y conoce en la correnca
A los que en el hurto fuimos.
Envióme mi señor
A un recado; y el tal vino
Tanto ha obrado en el camino,
Que parezco medidor
De tierras, pues mis calzones
Son testigos, que he dejado
Cuantas calles he pasado,
Señaladas de mojonos.
Y porque el recado aguarda,
Que yo llevo tan despacio,
Sancho el Valiente en palacio,
Que es esta noche de guarda
Del Principe, á la estafeta
Le dad licencia los dos,
O soltaré, vive Dios,
La lazada á la agujeta. (Vase.)

MOLINA.
Por Dios, que es entretenido.

VERA.
Graciosamente ha contado
Su historia.

ESCENA XII.

BERENGUEL.—MOLINA, VERA.

BERENGUEL.
Y yo me he alegrado,
Amigos, de haberle oído
Que es esta noche de guarda
Sancho.

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

MOLINA.
¿Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.
Si, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor

De la banda en que su amor
A Sancho le dió esperanza.

ESCENA XIII.

INES, á una puerta.—DICHOS.

INES.
¿Es Berenguel?

BERENGUEL.
¿Es Ines?

INES.
Yo soy; mas ¿qué gente es esa?

BERENGUEL.
Si pueden, sin que Teresa
Lo entienda, entrar los que ves,
Personas de pecho son;
Y en cosas de tanto peso,
Para cualquiera suceso
Importa la prevencion.

INES.
Entren, mas...

(Vanse.)

Jardin de casa de Bermudo.

ESCENA XIV.

BERENGUEL, INES, MOLINA, VERA;

despues, TERESA.

INES.
Quédense aquí

Tras esta hiedra escondidos.

BERENGUEL.
Estad siempre apercebidos.

MOLINA.
Morir sabrémos por tí.

(Arrímanse Molina y Vera, y van andando por el teatro Ines y Berenguel á oscuras y con recato.)

INES.
Teresa está en esta fuente:
Logra de tu amor el fin,
Y no temas; que el jardin
Dista espacio suficiente
De la casa, para dar
Seguridad á tu intento.

(Sale Teresa.)

TERESA. (Ap.)
Abrasado pensamiento,
Ya no es tiempo de dudar
Lo que habeis determinado
Con amor.

INES.
Aquí, señora,
Está el que tu pecho adora.

TERESA.
¿Sancho mio!

BERENGUEL.
¿Dueño amado!

TERESA.
Todo esto sabe emprender
Quien tiene amor.

INES.
Oye, tente;

Que en el jardin siento gente.

TERESA.
¿Ay de mí! ¿Quién puede ser?

BERENGUEL.
Pues mi valor te asegura,
Pierde el temor.

INES.
Oye, tente;

Que en el jardin siento gente.

TERESA.
¿Ay de mí! ¿Quién puede ser?

BERENGUEL.
Pues mi valor te asegura,
Pierde el temor.

INES.
Oye, tente;

Que en el jardin siento gente.

TERESA.
¿Ay de mí! ¿Quién puede ser?

BERENGUEL.
Pues mi valor te asegura,
Pierde el temor.

TERESA.
Los oídos
Aplicamos escondidos
Deste nido en la espesura.
(Arrímanse á un lado.)

ESCENA XV.

BERMUDO, NUÑO.—TERESA, BERENGUEL, INES, MOLINA, y VERA, escondidos.

NUÑO.
¿Estamos solos, Bermudo?

BERMUDO.
Tan solos, que desta fuente
Puede el raudal solamente
Romper el silencio mudo.

VERA. (Ap.)
Dos hombres son: ¿quién serán?

MOLINA. (Ap.)
O son griegos desta Troya,
O se mueven por tramoya
Las figuras de arrayan.

BERMUDO.
Aquí vuestra majestad
Puede asentarse.

NUÑO.
Bermudo,

Asentáos.

(Siéntanse Nuño y Bermudo de suerte que á sus espaldas estén Teresa, Berenguel é Ines.)

TERESA. (Ap.)
¿Qué caso pudo
Causar tan gran novedad?
El Rey y mi padre son.

INES. (Ap.)
En grande peligro estamos.

BERENGUEL. (Ap.)
Lo que platican oigamos
Con silencio y atencion.

NUÑO.
Bermudo, ¿caso teneis
Memoria de Nuño Aulaga?

BERMUDO.
Sí, señor, y en lo de Fraga
Con vos se perdió.

NUÑO.
¿Sabeis
El agravio que le hicistes
Con su mujer, don Bermudo,
Y que vengarse no pudo
Por el poder que tuvistes?

BERMUDO.
¿Señor!... (Ap. No sé qué recelo
Me ha dado mi corazón.)

NUÑO.
Bermudo, á ofensas que soi
Cometidas contra el cielo,
Si el castigo se dilata,
Llega en la vida ó la muerte.
Yo no soy Alfonso el Fuerte;
Nuño Aulaga es el que os mata
En venganza de su ofensa.

(Saca la daga y vale á dar, y arrójase sobre él Teresa y Berenguel, y tiéndolo.)

TERESA.
¡Ah traidor!

BERENGUEL.
Tente, traidor.

—¡Molina! ¡Vera!
(Llegan Vera y Molina.)

MOLINA.
Señor...

A.

ESCENA XVI.

TERESA.

¿Qué es esto, cielo, qué es esto?
¿En qué tanto os ofendi,
Que de una vez contra mí
Del todo os habeis opuesto?

Aquí de mi estado honesto
He perdido la opinion,
Aquí perdió mi aficion
De Sancho ya la esperanza,
Pues tan infame mudanza
Pone á su padre en prision.
Aquí se ha opuesto á mi amor
La obligacion y el decoro,
Pues mi padre es del que adoro
El enemigo mayor.

Hijo es Sancho de un traidor:
Perdile, y perdí con él
La opinion, y á Berenguel,
Que ha visto mi liviandad,
Cielo, la muerte me dad,
Y seréis ménos cruel. (Vase.)

—
Calle.

ESCENA XVII.

PEDRO RUIZ.

¿Posible es que Nuño Aulaga
Tanto me pudo engañar?
Ya ¿qué medio puedo hallar
Que á la Reina satisfaga?
Por cómplice ha de tenerme
Del engaño: estoy corrido,
Y en mi intento me he perdido,
Con lo que pensé valerme.
Si ántes desto endurecida
Se mostraba á mi deseo,
¿Qué espero cuando la veo
Reina ya y de mí ofendida?
A Murcia me he de pasar,
Pues me convida el rey moro
Con sumas de plata y oro,
Y aquí no hay ya que esperar
Sino agravios y venganzas.

—
Calle.

ESCENA XVIII.

SANCHO.—PEDRO RUIZ.

SANCHO.
¿Qué esperais con esta vida,
Fortuna, de mí ofendida?
¿Qué quieren vuestras mudanzas
A quien le cansa el vivir?

PEDRO.
Sancho amigo, ¿adónde vais?

SANCHO.
¿Ay de mí! ¿Qué preguntais
A un desdichado? A morir,
A morir infamemente,
Pues me dan padre traidor.

PEDRO.
¿Agora os falta el valor?

SANCHO.
¿Quién es fuerte, quién prudente
En caso tan desdichado?

PEDRO.
No ménos que vos lo siento,
Pues en su alevoso intento
Quedo tambien indichado
De cómplice; y así, quiero
Pasarme á Murcia: conmigo
Os venid, Aulaga amigo;
Que este brazo y este acero
Ofrezco en vuestra defensa.
(Ap. Si á Murcia le llevo, fio

30

Que con su valor y el mio,
De tu desden y mi ofensa,
Reina, me veré vengado:
A esto solamente aspiro.)

SANCHO.

Por todas partes me miro
De inconvenientes cercado.
(Ap. ¡Ay grandeza! Ay opinion!
Ay padre! Ay Teresa mia!
Todo lo perdí en un dia.
Mas ¿cómo de tu aficion
Me acuerdo, ingrata, cruel,
Y en medio de tantas penas
A más dolor me condenas?
¡Que en el jardin Berenguel
Tus brazos entró á gozar!)

ESCENA XIX.

ZARATAN.—DICHOS.

ZARATAN.

¿Qué haces aquí tan despacio,
Sancho Aulaga? Que en palacio
Se acaba de publicar
La sentencia en que ha mandado
La Junta al punto prenderte,
Y al preso á afrentosa muerte
De horca vil han condenado.

SANCHO.

¿Qué dices?

ZARATAN.

Si no confias
Que digo verdad en esto,
Con las campanillas presto
Lo dirán las cofradías.

SANCHO.

¿Qué paciencia, qué valor
Basta á combates tan fieros?
Los señores consejeros,
Ya que al preso por traidor
A la muerte han condenado,
Para que en horca no fuera,
¿No repararan siquiera
Que por padre me le han dado,
Aunque en ello el mundo miente?
¿No advertieran que me llama
Por mis hazañas la fama,
Con razon, Sancho el Valiente?
Azagra, mi pecho intenta
Vuestro consejo seguir:
A Murcia yamos á huir
Tanto agravio, tanta afrenta;
Mas primero he de emprender
Dos cosas con vuestro amparo,
Pues con él, amigo, es claro
Que no se me han de atrever.

PEDRO.

En todo estad satisfecho
Que á ese lado me tendréis.

SANCHO.

Venid conmigo, y sabréis
Lo que emprende un noble pecho.
(Vanse.)

ZARATAN.

Mosca lleva; y aun yo he echado
Tambien un lance gentil,
Pues la merced de los mil
Con esto encierne se ha helado.
Mas hoy me llevo á vengar
Del traidor. ¿Qué será ver
Al que rey vimos ayer,
Hoy colgado pernear?
¡Extrañas cosas se ven!
Guarde Alfonso el verdadero,
No parezca; porque infiero
Que lo colgaran tambien.

(Vase.)

Cárcel.

ESCENA XX.

NUÑO, con prisiones; UN SECRETARIO,
con un papel.

SECRETARIO.

Esta es la sentencia; agora
Resta no más advertiros
Que trateis de apercibiros,
Que ha de ser dentro de un hora.

(Vase.)

NUÑO.

Esto es hecho, corazón;
Este es, al fin, el trofeo
De un vengativo deseo
Y una alevosa ambicion.
¡Ay, hijo del alma mia!
¿Es posible que ha de hacerte
Infame mi infame muerte,
Sin honra mi alevosía?
¿No tuviera yo con que
Darme la muerte, primero
Que ponga el verdugo fiero
Sobre mi cerviz el pié?

ESCENA XXI.

SANCHO.—NUÑO.

SANCHO. (Ap.)

Mostrad agora, valor,
Lo que el honor puede en mí.

NUÑO.

¿Quién es?

SANCHO.

(Ap. Ya estamos aquí:
Venza el honor al amor.)
¡Padre!

NUÑO.

¡Hijo de mi vida!
¿Tal peligro has emprendido?

SANCHO.

La autoridad me ha valido,
En accion tan atrevida,
De Azagra, y un despechado
No teme peligros, no.
Ya, padre, ya, ya llegó
Al más miserable estado
Que ha podido nuestra suerte,
Pues cómplice me publican
Vuestro, y á vos os dedican
A la más infame muerte:
Y así, aunque ser he negado
Vos Nuño, y que es testimonio
Que inducidos del demonio
Mis émulos han trazado,
He dicho, y á sustentallo
En el campo he de ofrecerme,
Es forzoso resolverme
Antes, padre, á remediallo,
Que tan vil pena se llegue
A ejecutar; pues si os llama
Nuño y mi padre la fama,
Me infama, aunque yo lo niegue.
Un hora de vida os resta.

De afrenta una eternidad:
Con muerte oculta evitad
Infamia tan manifiesta.
La ganancia es conocida;
Que no es honrado el que intenta
No evitar siglos de afrenta
Por lograr puntos de vida;
Y no es bien que quien se llame
Mi padre, y rey de Aragon
Se vió, aguarde un vil pregon,
Espere un suplicio infame.
Y así, porque ha de agradaos
Este intento, según fio
De vuestro valor, el mio

(Vase.)

Viene solo á presentaros
Este puñal. Vuestra mano
Redima su afrenta aquí,
Si no quereis darme á mi
Oficio tan inhumano.

NUÑO.

No pienses que he de excusallo;
Que á mi, para concluillo,
Te anticipaste en decillo;
Pero no en determinallo.

SANCHO.

Agora si que has mostrado
Que eres mi padre.

NUÑO.

Y tu pecho

Agora, con lo que ha hecho,
Muestra que yo te he engendrado.
Tú has de ser ejecutor
De mi muerte; que no quiero
Quitar, si á mis manos muero,
Esta gloria á tu valor.
Pues queda así redimida
Mi afrenta, celebre España
Que dimos para esta hazaña,
El golpe tú, y yo la vida.

SANCHO.

No, padre; pues que teneis
Valor en determinallo,
Teneldo en ejecutallo
Vos mismo: no me obligueis
A tan inhumana accion.

NUÑO.

No teneis que resistir;
Que con vos he de partir
La gloria desta faccion;
Que la afrenta que en mi muerte
Amenazaba á los dos,
En fama eterna yo y vos
Trocaremos desta suerte:
Yo, con quitarme la vida
La mano más valerosa,
Pues hace la muerte honrosa
El valor del homicida;
Y vos con mostrar tan fuerte
Pecho y heroico valor,
Que le deis por vuestro honor
A vuestro padre la muerte.

SANCHO.

¡Señor!...

NUÑO.

No hay que replicar:
Ya me ofende el resistir;
Que ó aquí no he de morir,
Ó vos me habeis de matar.
Esto os mando cuando muero,
Y con esta manda os pago
Cuanto os debo, pues os hago
De tal hazaña heredero.

SANCHO.

Pues estás determinado,
Yo te obedezco; y si aquí
Tambien no me mato á mi,
Solo es por verte vengado.

NUÑO.

Sí, hijo; pues de tu madre
La ofensa y la de Bermudo
Vengar tu padre no pudo,
Vive á vengar á tu padre
Y á tí. Pues se ha publicado
Ya mi agravio, y ya te alcanza
La infamia, ya á la venganza
Quedas con esto obligado.
—Mas de los ministros ya
Siento el rumor. El acero
Mueve... El abrazo postrero,
Hijo, y la muerte me dad.

(Abrazanse, y Sancho levanta el brazo
como para darle, y se entran.)

SANCHO.

Un tan honroso rigor
Alma tiene de piedad;
Que es generosa crueldad
Lacrueldad por el honor.

(Vanse.)

Salon de palacio.

ESCENA XXII.

LA REINA, EL CONDE DE URGEL,
BERENGUEL, BERMUDO, DON
RAMON, EL PRÍNCIPE, EL SEÑOR
DE MOMPPELLER, TERESA y ACOM-
PAÑAMIENTO.

(La Reina y el Principe se asientan en
un trono; don Ramon saca un pen-
don, y otros una corona y cetro en
una fuente.)

REINA.

Ya que el cielo ha permitido,
Caballeros de Aragon,
Que hayais vuestra sinrazon
Y mi razon conocido,
Hoy renuncia mi persona
En el Principe, que eterno
Goce con paz el gobierno,
El reino, cetro y corona.

(Pónese corona y cetro.)

¡Viva Alfonso, en voz altiva
Repetid, rey de Aragon!
Y tremolad su pendon.

DON RAMON. (Tremolando el pendon.)

¡Viva Alfonso!

TODOS.

¡Alfonso viva!

ESCENA XXIII.

TEODORA, entutada.—DICHOS.

TEODORA.

Generosa Petronila,
Rey Alfonso, cuya fama
Por la espada y por la pluma
Viva por edades largas,
Hoy, que la fiesta del dia
Mércedes promete francas,
Llega humilde á vuestros piés
Doña Teodora de Lara.
Perdonad si á esto se atrevo
La mujer de Nuño Aulaga;
Que es atrevido el dolor,
Loco el temor de la infamia.
No pido su vida, no;
Que á tan injusta demanda
Ni se atrevo mi deseo,
Ni se alienta mi esperanza;
Solo pido que atendiendo
A la opinion y á la fama
De su mujer, á quien honra
Sangre ilustre de los Laras,
Y á los servicios de un hijo,
Cuya lealtad, cuyas armas
Son espejo y son asombro
De gentes propias y extrañas,
Mudeis del castigo el modo
Y del suplicio la infamia;
Que ha de alcanzarme tambien,
No estando tambien culpada

ESCENA XXIV.

PEDRO RUIZ y SANCHO.—DICHOS.

SANCHO.

Calla, repórtate, escucha;
Que en vano querellas gastas,
Pues ni es vivo ya el que lloras,
Ni es el muerto Nuño Aulaga.
Reina Petronila, Alfonso,
De quien Aragon aguarda
Que al número de los dias
Se aventajen las hazañas,
Yo soy Sancho Aulaga, yo
Soy el que valiente llaman:
Hoy soy el mismo que he sido
En las edades pasadas.
Yo soy aquel que os he dado
Más ciudades... Más batallas
Que vasallos heredastes,
He vencido con mis armas.
Yo soy, Reina, yo, (no sé
Cómo la memoria os falta)
El que en este lugar mismo,
Viendo que os desamparaban
Los que presentes me escuchan,
Solo desnudé la espada,
Y solo ofrecí la vida
A defender vuestra causa.
Yo soy el que solo á todos,
Cuando en el campo besaban
La mano al traidor, á voces
Dije: «Mirad que os engañan;
Que es un traidor, y no Alfonso.»
Y á no quitarme las armas
Del lado mi propia gente,
Entonces ya mi contraria,
Si no pudiera viniendo,
Muriendo al ménos, mostrara
Que os era leal yo solo
Cuando todos os faltaban.
Yo soy el mismo que preso
Desprecié sus amenazas,
Y hasta que vos se la distes,
La obediencia le negaba.
Pues ¿por qué vuestro consejo
Solo á mí prender me manda?
Si le mueve el presumirme
Cómplice de su tirana
Traición ser mi padre Nuño,
Donde hay evidencias tantas
En mi favor, ¿no se borra
Esa presuncion liviana?
Mienten cuantos entendieren
Que en mi lealtad cupo mancha;
Y se engaña don Bermudo,
Y don Berenguel se engaña,
En afirmar que el traidor
Es mi padre, Nuño Aulaga;
Y en decir que de Bermudo
Pretendió tomar venganza,
Porque con deña Teodora
Le ofendió, tambien se engañan;
Pues es claro que ni ser
Pudo mi madre liviana,
Ni ser traidor ni afrentado
El padre de Sancho Aulaga.
Y si bien yace á mis manos
Difunto ya, porque hasta
Que, aunque engañada, le nombre
Padre de Sancho la fama
Para que así le impidiese
Del vil suplicio la infamia;
A Bermudo, á Berenguel,
Y al mundo con esta espada
Les probaré cuerpo á cuerpo
Que han sido sus lenguas falsas.
Concededme campo, Alfonso,
Y señalad la estacada,
Pues no lo podeis negar,
Segun los fueros de España.

BERMUDO.

Basta, Sancho; que no puedo
Aceptar, por muchas causas,
El desafio que intentas,
Pues quieren probar tus armas
Que ni el traidor fué tu padre
Ni fué tu madre liviana,
Y defiende yo lo mismo;
Y pues murió Nuño Aulaga
Con que del justo silencio
Que mientras vivió casada
Tu madre entrenó mi lengua
Por su honor, ya se desata),
Oye y sabe, y sepa el mundo,
Que eres mi hijo: palabra
Le di de esposo á Teodora,
Y mereciendo gozarla,
Ibas ya tú de dos meses
Concebido en sus entrañas,
Cuando yo, desvanecido
Con el poder y privanza
Que gozaba con Alfonso,
Pude á callar obligarla,
Y á contentarse con ser
Esposa de Nuño Aulaga.
Hallóme despues con ella
Nuño una vez en su casa,
Y creyendo injustamente
Que Teodora le agraviaba
(Que despues que fué su esposo,
Nunca á mis ardientes ansias
Les dió el favor más pequeño),
Sacó celoso la espada,
Aunque sin fruto, y corrido
De no alcanzar su venganza,
Se partió luego á la guerra;
Y por ser su ausencia larga,
Hasta el legitimo tiempo
Le pudo ocultar la fama
El parto, y yo estos secretos
(Por no ser cierto que en Fraga
Muriese Nuño) hasta agora,
Que su muerte y mi palabra,
Tu valor y la opinion
De Teodora os desagruvan,
Legitimándote á tí
Con casarme, pues es tanta
La fuerza del matrimonio,
Que este privilegio alcanza.

TEODORA.

Mostrais vuestra gran nobleza.
La mano os doy con el alma.

SANCHO.

Y yo os la beso; que nadie
Hiciera tan justa hazaña
Sino quien mi padre fuera.

MOMPPELLER.

A tu hermano, Sancho, abraza.

TERESA.

Y á quien perdiendo un amante,
Un tan buen hermano alcanza.

BERMUDO.

Este era el inconveniente
Que dije que te callaba,
Teresa, de ser tu esposo...
—Y del favor de la banda,
Hijo, te impedi por esto
Que intentases la venganza.
Y vos, Berenguel, pues ya
Entendido habeis la causa
Porque os dije que á Teresa
Y á su opinion no dañaban
Los favores que le hacia
A Sancho, pues es su hermana,
Cumplid vuestra obligacion.

EL CONDE DE URGEL.

Lo que debes, hijo, paga.

BERENGUEL.

Teresa, hacedme dichoso.

TERESA.
Yo soy la que en ello gana.
DON ALFONSO.
Yo, en albricias de que Sancho
Ve su opinión restaurada,
Le confírmole las mercedes
Que le hizo Nuño Aulaga.
REINA.
Y vos, Ramon, pues es día
En que obligaciones tantas

Se cumplen, cumplid también
A Rica vuestra palabra;
Que yo, pues goza mi hijo
El cetro ya, retirada
Vivir quiero en un convento.
DON RAMON.
Ello es justo, y tú lo mandas.
PEDRO.
Y yo, señora, pues pierdo
Tan merecida esperanza,

Me partó donde echeis menos
A Pedro Ruiz de Azagra.
ZARATAN.
Y yo, pues soy tan dichoso,
Que entre tantos no me casan,
Daré fin á la comedia,
Si dais perdón á las faltas
Desta verdadera historia
Que el docto padre Mariana
Apunta en el libro oncenno
De los *Anales de España*.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

PERSONAS.

EL CONDE CARLOS, *galan.* DON GUILLEN, *galan.* DON FERNANDO, *viejo grave.* DOÑA INES, *dama.*
EL MARQUÉS DON FADRI- DON JUAN DE GUZMAN, *ga-* BELTRAN, *escudero viejo.* MENCIA, *su criada.*
QUE, *galan.* lan. HERNANDO, *lacayo.* DOÑA BLANCA, *dama.*
EL CONDE DON JUAN, *galan.* EL CONDE ALBERTO, *galan.* OCHAVO, *gracioso.* CLAVELA, *su criada.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, *de luto*; MENCIA.

MENCIA.
Ya que tan sola has quedado
Con la muerte del Marqués,
Tu padre, forzoso es,
Señora, tomar estado;
Que en su casa has sucedido,
Y una mujer principal
Parece en la corte mal
Sin padres y sin marido.

DOÑA INES.
Ni más puedo responderte,
Ni puedo más resolver,
De que á mi padre he de ser
Tan obediente en la muerte
Como en la vida lo fui;
Y con este justo intento
Aguardo su testamento
Para disponer de mi.

ESCENA II.

BELTRAN, *de camino*. — DICHAS.

BELTRAN.
Dame, señora, los piés.

DOÑA INES.
Vengas muy enhorabuena,
Beltran amigo.

BELTRAN.
La pena
De la muerte del Marqués,
Mi señor, que esté en la gloria,
Me pesa de renovarte,
Cuando era bien apartarte
De tan funesta memoria;
Mas cumplo lo que ordenó,
Cercano al último aliento
En lugar de testamento
Este pliego me entregó,
Sobrescrito para tí. *(Dale un pliego.)*

DOÑA INES.
A recibirle, del pecho
Sale en lágrimas deshecho
El corazón. Dice así: *(Abre y lee.)*
Antes que te cases, mira lo que haces

MENCIA.
¿No dice más?

DOÑA INES.

No, Mencía.

BELTRAN.

Su postrer disposición
Cifró toda en un renglon.

DOÑA INES.

¡Ay querido padre! Fía
Que no exceda á lo que escribes
Mi obediencia un breve punto,
Y que aun despues de difunto,
Presente á mis ojos vives.
Y vos, si el haber nacido
En mi casa, y si el amor
Que del Marqués, mi señor,
Habeis, Beltran, merecido;
Si la firme confianza
Con que en vuestra fe y lealtad
Resignó su voluntad,
Aseguran mi esperanza,
Sed de mi justa intencion
El favorable instrumento,
Con que deste testamento
Disponga la ejecucion.
Solo de vuestra verdad
He de fiar el efeto;
Y la eleccion del sugeto
A quien de mi libertad
Entregue la posesion,
De vos ha de proceder,
Y obligarme á resolver
Sola vuestra informacion.

BELTRAN.

No tengo que encarecerte
Mi obligacion y mi fe,
Pues ellas, segun se ve,
Son las que pueden moverte
A hacerme tu consejero.

DOÑA INES.

Venid conmigo á saber,
Beltran, lo que habeis de hacer;
Que elegir esposo quiero
Con tan atentos sentidos,
Y con tan curioso exámen
De sus partes, que me llamen
El exámen de maridos.
(Vanse.)

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA III.

DON FERNANDO, EL CONDE
CÁRLOS.

DON FERNANDO.

Pensar que solo sois vos
Dueño de su voluntad,
Y segun vuestra amistad,
Una alma vive en los dos,

De vos me obliga á fiar
Y pedir os una cosa,
Que por ser dificultosa,
Podréis vos solo alcanzar.

CONDE.

Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
Conoceis la voluntad
Con que siempre os he servido,
Seguro de mi os fiáis,
Pues ya, segun mi aficion,
Solo con la dilacion
Puede ser que me ofendáis.

DON FERNANDO.

Ya pues, Conde, habréis sabido
Que el Marqués á Blanca adora.

CONDE.

De vos, don Fernando, agora
Solamente lo he entendido.

DON FERNANDO.

Negaréislo como amigo
Y secretario fiel
Del Marqués.

CONDE.

Jamas con él
He llegado, ni él conmigo,
A que de tales secretos
Participes nos hagamos;
O sea porque adoramos
Tan soberanos sugetos,
Que con darse á la amistad
Nombre de sacra y divina,
Aun no la juzgamos dina
De atreverse á su deidad;
O porque el celo ó rigor
Desta amistad es tan justo,
Que niega culpas del gusto
Y delitos del amor;
O porque de ese cuidado
Vivimos libres los dos,
Y en lo que os han dicho á vos
Acaso os han engañado.

DON FERNANDO.

No importa para el intento
Haberlo sabido ó no;
Ser así y saberlo yo
Es la causa y fundamento
Que me obligó á resolverme
A que de vuestra amistad,
Nobleza y autoridad
En esto venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
Que si el Marqués pretendiese
Que Blanca su esposa fuese,
No me encubriera su amor;
Pues si sus méritos son
Tan notorios, se podría
Prometer que alcanzaria